



NO

JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 2006. AÑO 12. Nº 779.
SUPLEMENTO JOVEN DE **Página/13**

Acá, las bandas **ska** andan bárbaras
cantan las charlas más chanchas
transan la más avanzada danza
abrazan a las barras bravas
saltan más, van más al spa
acapanan panza.
¡¡**Ska**ndall!! a la tapa
A más tardar mañana aparca Madness...
es excelente: te estremece, ves gente
creés en el presente
¿te prendés en el Persenel Fest?

LA BANDA QUE NUNCA
VAS A ESCUCHAR

Hoy: Canosos,
rock maduro *

POR JAVIER AGUIRRE

El impensado éxito de Canosos en pubs y geriátricos del barrio porteño de Saavedra ha dado lugar a lo que la prensa especializada rockera, siempre irreverente y creativa, ya llama “canosos-manía”. A pesar de que cuentan con un largo (y estéril) paso por el under, las primeras apariciones mediáticas de Canosos se remontan al 2004, cuando se rumoreó que la conductora de TV Viviana Canosa iba a hacerles “la gran Victoria Abril”. Según el rumor, la periodista de espectáculos había amenazado con demandarlos por el uso del nombre, y hasta pretendía embargarles equipos, instrumentos, demos y tuqueras. Felizmente el caso nunca llegó a la Justicia, aunque los Canosos llegaron a contemplar la posibilidad de cambiar su nombre por el de CanOsos, aun a riesgo de ser confundidos con la banda de perros y ositos del programa de mascotas de Raúl Portal.

Todos los miembros de Canosos superan los 50 años de edad; aunque — en el escenario— su dureza, su vitalidad y su capacidad eréctil no lo demuestren. Pero la veteranía del grupo sí se vislumbra en sus canciones, que a diferencia de las de músicos más jóvenes, no le cantan al descontrol, al desafío, al reviente, a las partuzas, sino a temáticas más acordes con su edad, como el cambio de pañales, lo excitante de hacer zapping, la derrota ante el crecimiento implacable de la barriga y la necesidad de usar dentaduras postizas. Su último disco, **Resignación y vieja-zo**, es un nostálgico homenaje a bandas disueltas, artistas fallecidos, modas perimidas y celebridades que dejaron de serlo en 1990.

La “canosos-manía” reabre un antiguo debate rockero: ¿existe una edad en la que ya se está demasiado viejo para el rock? ¿Resiste la tríada “sexo, drogas y rock and roll” una adaptación forzosa a “impotencia, antibióticos y rock and roll”? ¿Hay riesgo de que el rock pierda fuerza cuando no apela al estallido hormonal y a la rebeldía del adolescente sino a la sabiduría reflexiva y a incontinencia urinaria del geronte? Acaso los Rolling Stones tengan la respuesta, aunque resulta difícil determinar cuál es.

* *Cualquier parecido con la realidad amerita un debate sin concesiones en la blogósfera.*

UNA CHARLA SOBRE “CULTURA POP
Y LA CRISIS DE LA IZQUIERDA”

“Las raves no son
nuevas ni excitantes”

Mercedes Bunz tiene nombre de automotriz, pero es una periodista alemana, doctora en Filosofía y experta en música electrónica.

POR ROQUE CASCIERO

● ¿Existe un punto en el que se conectan la cultura pop y la crisis de la izquierda? Para la alemana Mercedes Bunz, periodista y doctora en Filosofía, no sólo existe sino que es el generador de nuevos dilemas en Europa, especialmente para la gente que no quiere vivir atada al sistema capitalista. De eso hablará Bunz hoy a las 19.30 (con traducción simultánea) en el Instituto Goethe, Corrientes 319, en una charla con entrada libre que formará parte de Estudio Abierto. Y mañana, en el mismo lugar y horario, abordará otro tema: la música electrónica alemana después de las raves. Y, aunque cueste imaginarlo a priori, ambas charlas están conectadas. Pero mejor empezar por el principio.

Bunz: “Tradicionalmente, los países europeos hacían que la gente se enfocara en aspirar a formar parte de la clase media. Lo normal era que la gente tuviera un trabajo a tiempo completo, con la excepción de la figura del artista. Y la cultura pop siempre fue el modo en el que la gente joven podía trabajar y organizarse a sí misma, vivir ideas colectivas típicas de la izquierda, hacer la suya. Y la mayoría seguía a la figura del artista, en la que la relación típica con el trabajo es la autodeterminación. Pero entonces el capitalismo cambió, se hizo flexible, y lo que experimentamos en toda Europa es que los gobiernos están proponiendo la figura del artista para todos. Todos tienen que autodeterminarse, pero eso significa no contar con el Estado para un sistema social: tenés que arreglarte solo en cuestiones de salud o de jubilación, por ejemplo”.

Estos cambios, para Bunz, provocan la desaparición de la oposición: aunque uno crea que vive en un sistema alternativo, ése es exactamente el modo en el que el nuevo capitalismo quiere que uno viva. “La gente está en una búsqueda de nuevos modos de lidiar con eso”, asegura la periodista, directora de la revista *De:Bug*. “No queremos retroceder y decirle a la gente que necesita trabajos a tiempo completo, porque todavía creemos en la autodeterminación: queremos identificarnos con nuestros trabajos, no trabajar para otros y recibir dinero por eso. Pero, al mismo tiempo, tampoco queremos decirle que sí a la clase de sistema flexibilizado y globalizado que existe en este momento.”

—¿Hay alguna alternativa a eso?

—No lo sé, pero en todo caso la solidaridad tiene que estar involucrada. Quizás estemos frente al fin de la dialéctica en cuanto a los ideales de izquierda. Ya no funciona tomar siempre el lugar de oposición. Necesitamos algo nuevo. Lo más interesante son los proyectos que se enfocan, por ejemplo, en provocar un ascenso del trabajo cultural, pero al mismo tiempo en tratar de crear su propia economía. El primer sistema en intentar esto fue el tecno. Fue el primer género musical en lidiar con su propia infraestructura: disquerías, sellos, DJs, lugares. Si se mira a la música pop anterior, siempre se trató de una subcultura que después pasaba al mainstream a través de una compañía discográfica grande. El tecno fue el primer caso en el que había una infraestructura a la que no le interesaban los sellos grandes. Algunas movidas nuevas, como el nuevo folk, del que forma parte Devendra Banhart, han creado algo a lo que llamo “economía del nicho”: trabajan juntos, en pequeñas familias de artistas, se apoyan unos a otros,

fundan sus propios sellos y se ayudan para hacer conciertos. Y negocian con las compañías grandes con mucho cuidado. En lugar de armar un sello dentro de la compañía, tratan de persuadir a la compañía de invertir en un su sello pequeño. Es un pequeño cambio, pero establece una forma distinta de economía.

—Aquí, raves gigantes y esponsorizadas como Creamfields son un éxito, cuando en Europa le declararon la muerte a principios de siglo.



CECILIA SALAS

—No sé si eso está muerto, pero lo cierto es que ya no es nuevo ni excitante. Cuando apareció el Love Parade era increíble que se juntara tanta gente sin violencia. Personalmente, creo que el Love Parade empeoró por dos motivos. El primero fue las drogas: se puso todo mal cuando la gente pasó del éxtasis, el speed o no tomar nada, a consumir alcohol. Y la otra mala influencia fueron las cámaras de televisión. En el primer Love Parade, las mujeres podían ir en minifaldas y nadie tenía el derecho a querer levantárselas, porque ellas tenían el derecho a vestirse sexies sólo porque tenían ganas. Era hasta un ideal feminista. Pero cuando aparecieron las cámaras de televisión no entendieron la idea, y empezaron a enfocar tetas y culos. Entonces, al año siguiente fueron los varones equivocados y las chicas que sólo querían aparecer bailando en la tele.

BIFF ANGSTA
GUSTAVO SALA
POR



GUSTAVO SALA 2006 @ YAHOO.COM

Crónica de un rescate

Luego de su voraz paso por la trilogía “sexo, drogas y música tropical”, el líder de Damas Gratis dejó todo, se internó en una clínica y —por ahora— sale sólo para tocar. El NO estuvo en Córdoba, donde cerró una fecha rockera.

POR MARIO YANNOULAS / FOTOS: LEANDRO TEYSSEIRE
DESDE CÓRDOBA

■ Todos esperan a Pablo Lescano. El resto de los Damas Gratis salió en la trasnoche del miércoles en camioneta y pisó la ciudad de Córdoba ya entrada la mañana del jueves. Esa misma noche regarían de cumbia el cierre de un particular combo de bandas, con los locales La Cartelera Ska, Armando Flores! con un cóctel más funkíe/reggaero, y los uruguayos de Abuela Coca en la Vieja Usina cordobesa. Pero Pablo aún no está. A esta altura todavía se encuentra en la clínica donde intenta recuperarse de su adicción a las drogas. Es temprano, y sólo tiene permitido salir por la tarde para hacer su trabajo. Los lunes, otra vez adentro. Mientras esperan su llegada, las más de diez personas que integran el staff de Damas —incluidos músicos, plomos y Luis, papá de Pablo— matan el tiempo con un poco de tele, o buscan un shopping donde mirar chicas y vidrieras. Si el imaginario popular espera barullo y descontrol, agachará la cabeza. Sólo hay recate o, mejor dicho, “rescate”. El cielo está tan despejado como los ánimos, y el ambiente es decididamente calmo.

El aterrizaje del avión que trae a Pablo y a su manager, Eduardo “El Chino” Benítez, coincide con lo que prometen las pantallas: a las 18.33 tocan suelo cordobés. A lo lejos se lo puede adivinar: es el único que lleva gorra y equipo de gimnasia. Se lo ve cansado: salir de un internado para lidiar con el check in y escuchar sobre emergencias en vuelo no parece ser la opción más confortable. Saluda con un apretón de manos y va hacia la combi. El sol de las siete en el aeropuerto parece ideal para unas fotos, pero él no piensa lo mismo. “Me hubiesen avisado antes, mirá cómo estoy, déjenme afeitarme por lo menos”, reclama. Sube a la camioneta, hasta el momento en silencio, y pone el estéreo al palo. Cumbia para todo el mundo, hasta para los transeúntes. “¿Querés escuchar?”, pregunta, pone el mismo tema y le da más rosca. “Está medio copeteado el cantante, ¿no? Es colombiano, el maestro Andrés Landero”, alecciona mientras canta sobre el disco y mueve las manos como si tocara un acordeón.

A partir de ahora, todo parece regirse por sus reglas: la música, el volumen, las partidas, las llegadas, la comida, los chistes. Todo. Se acomoda en el asiento y prende un cigarro. Se siente libre una vez más. Pero sus rasgos cambiaron. Aquel flaco de cincuenta kilos que hace algunos años era detenido por tenencia de drogas y armas de guerra —después reincidiría— engordó treinta kilos, y ya cerca de los treinta años sus facciones prueban que vivió intensamente. “Ya me acostumbré a la clíni-

ca, por eso ahora estoy tramitando la externalización”, comenta.

Llega al hotel, y unos breves minutos de silencio son quebrados por el sonido de un acordeón. No se sabe de dónde viene, pero seguro que es él. Al rato atraviesa el lobby cual caudillo y encabeza las filas hacia la prueba de sonido. Todo a la sombra de su seguridad personal, que lo sigue hasta en un baño, donde nadie podría atacarlo porque no hay nadie.

Enaltecido como un prócer de la música popular por sus fanáticos, y curioso como un personaje pintoresco por el resto, a veces se pierde de vista que el tecladista y cantautor es un verdadero músico. Todas sus actividades se realizan con música de fondo, o en primer plano: en un aeropuerto, en una habitación de hotel escuchando el tango

Pablo Lescano compuso música para la película *El bonaerense* de Pablo Trapero, grabó con Fidel Nadal y los Decadentes y tiene como referentes rockeros a la Bersuit, a Calamaro y al Pity de Intoxicados. “Buena onda, Fidel”, cuenta Lescano al NO.

Fanfarrón en la versión de Lidia Borda — “una vez me dedicaron este tema, me mataron”, bromea—, descargando de la red con su laptop, con un acordeón improvisando en la combi o en un show de Damas Gratis. Es casi compulsivo. “En la clínica escucho música todo el tiempo, y a los que se juntan conmigo también les gusta la cumbia. Ya perdí dos iPod de 60 gigas, soy un boludo bárbaro”, se ríe, y exhibe su celular, que —casualidad— también reproduce mp3. Le gustan los chiches electrónicos.

Si bien no todos los rockeros entran en la frecuencia (justo cuando cimentaba la producción y composición para Flor de Piedra, banda fundacional de la cumbia villera, El Otro Yo exclamaba que “la cumbia era una mierda”), desde su lugar de músico y productor tuvo acercamientos con la cultura rock y con el cine. Hoy en la Argentina el rock y el reggae se hermanan y comparten festivales, y la cumbia también se vincula con lo rasta, con el ska y con el hip hop. Todos nacieron en barrios pobres y coinciden en ciertas prácticas culturales, hay parecidos en la vestimenta y en gustos particulares, sea por una sustancia o por un buen reloj. “Ahora vamos a hacer el tema más reggaero que tenemos... como para parecernos un poco a lo que hubo antes”, dijo Pablo promediando el show.



Compuso música para la película *El bonaerense*, de Pablo Trapero, y compartió grabaciones y tablas con Fidel Nadal —“metí mano en el segundo disco solista (**Cabeza Negra**)”, dice Pablo—, y los Decadentes, a quienes sumó su teclado en nuevas versiones de *Vení Raquel* y *Entregá el marrón*. “Buena onda Fidel, el loco me vino a buscar y nos hicimos amigos. Lo que no me acuerdo es si los Decadentes me buscaron a mí o fue al revés”, confiesa. En mayo del 2001, el NO retrataba lo ocurrido en el Festival Multipalo, en Monte Grande, donde los tres grupos compartieron escenario y consolidaban la conexión. Quizá sin saberlo, y probablemente sin pretenderlo ni interesarle, de algún modo Pablo se acerca a la impostada y marketinera figura del rocker: exceso de sustancias, libido y fanáticas históricas harían de la clásica triada una variación: ahora sería sexo, drogas y música tropical.

Después de la prueba de sonido, todos de vuelta al hotel. En la habitación están Pablo y algunos músicos más, que responden “de todo” cuando se les pregunta si escuchan otra música. Pablo corrige: “No, de todo no escuchamos. No escuchamos ni Néstor En Bloque, ni El Polaco, por ejemplo”. Evidentemente, las letras dulces no son lo suyo. El prefiere lo crudo. “De rock poco, hay un tema de Intoxicados que está bueno, ahora no me acuerdo cuál es.” Cuando se le comenta sobre el mambo del Pity con las hormigas, Pablo se queda unos segundos mirando al horizonte, como pensativo. ¿Habrá acercamientos? “Otros que saben hacer temas son los de Bersuit, son inteligentes. Y me gustan un par de temas de Calamaro”, declara tocándose la panza.

Cerca de las diez, el camarín espera por los chicos de Damas, que nunca pierden la tranquilidad. No se termina de saber si son así porque están de vuelta, o porque está en su naturaleza. Algunas frutas, bebidas sin alcohol y más tarde pizza y empanadas engalanan la mesa. Cuando llegan las cervezas, el Chino no las admite: “Llevate todo, sólo agua y gaseosa”, y Pablo se harta de esa comida. “Basta de esto, Cuarto de Libra para todo el mundo”, arenga, y al rato varias bolsas con una gran M traen las preciadas hamburguesas, que son unas cuantas, pero se agotan. “Apúrense a papear, que se acaba, eh”, advierte mientras escucha de refilón las bandas que suenan detrás de la pared y emite comentarios.

Apenas pasada la una de la mañana la banda está sobre el escenario. Pablo se acerca al plomo que le cuelga su teclado, y espera un poco para aparecer. Cuando lo hace, cientos de voces gritan y lo adoran. “Tenemos que tocar setenta minutos, por contrato. ¿Cómo hago para tocar tanto? No llego, a lo sumo una hora. No somos como Leo Mattioli, que toca un tema y habla veinte minutos”, revelaba Pablo antes del show. Ni él sabrá cómo, pero llegó al tiempo estipulado, ayudado por las chicas que desde el público subieron al escenario para mostrar la tanga al ritmo de cumbia.

Conformes por el show y más distendidos, todos vuelven al hotel, cargan las cosas en un camión y suben a la camioneta. Otra vez desde el primer piso del hotel se escucha el acordeón de Pablo antes de partir. Mañana será en el Chaco, pasado en Corrientes. Aunque no parezca, esto es un trabajo. Y no hay playback. El lunes habrá terminado de laburar; él tendrá que volver a la clínica y contarles a los demás cómo le fue. ■



EL SKA SE REUBICA CON LA LLEGADA DE MADNESS

Abra cadaabra

A fines de los '80, el ska había sido un género con fuerza propia. Con el tiempo parece más bien un subgénero tremendamente influyente, pero que se sube a otras formas de composición y siempre funciona: el ska-punk, el ska-hardcore y ska-reggae. A raíz de la presencia de los históricos Madness en el Personal Fest, el NO entrevistó —también— a otros exponentes nacionales. ¡Locura!

DAN “WOODY” WOODGATE,
DE MADNESS

“Hicimos lo que pudimos”

POR DANIEL JIMENEZ

Junto a los Specials, Madness fue una de las piezas clave para tratar de entender la corriente de ska y rocksteady que sacudió a Inglaterra a fines de la década del '70, cuando el punk era amo y señor. Al menos en las márgenes del río Tamesis. Pero debido a su fanatismo por el pop —británico, por supuesto— y el sonido de artistas del sello Motown —como Marvin Gaye, The Temptations y Martha Reeves— y a una larga trayectoria, la banda amplió su paleta de colores hasta que se las ingenió para llegar a las arenas de los '90 a librar una batalla desigual con las nuevas escenas, que hicieron que su propuesta sea tildada de anacrónica. Si bien su explosión musical tuvo epicentro en la primera mitad de los '80, el hoy septeto liderado por el carismático Suggs supo cambiar de ropas a través de los años y nunca pareció molestarse por las modas o las presiones discográficas.



Nacidos como Invaders y consolidados finalmente como Madness (tomando su nombre de una canción de su ídolo, el jamaíquino Prince Buster) editaron **One Step Beyond**, su esperado debut, en 1979. El disco fue un suceso inmediato y los contratos comenzaron a caer del cielo.

Dan “Woody” Woodgate había ingresado unos meses antes como baterista a prueba. Nunca más se fue. “En aquellos días vos salías a la calle en Londres y te encontrabas con cientos de espectáculos en vivo. Bandas tocando en bares, pubs y clubes; todo hervía. Y la mayor energía de aquella movida la trajo el punk rock, porque tanto los que tocaban esa música como su público eran adolescentes”, cuenta el simpático Woody. Y agrega un dato sobre el imán de la ciudad capital: “Para que te des una idea, la escena de Londres era tan fuerte que a los Specials, que eran de Coventry, los consideraban londinenses”.

En los tres años siguientes, Woodgate y sus compañeros se cansaron de

colocar temas en los charts y construir hits aptos para cualquier radio, alcanzando en su país una popularidad que ninguno de sus miembros imaginó.

Pero el dulce sabor del éxito duraría hasta 1985 con el lanzamiento del flojísimo **Mad Not Mad**. Luego, el grupo entraría en una espiral de conflictos que los llevaría a separarse extraoficialmente —ellos siempre negaron cualquier ruptura— y rearmarse como cuarteto en 1988. Los nuevos aires tampoco traerían calma y el respirador artificial se apagó ese mismo año, dejando una estela de incertidumbre... Hasta que en 1992 volvieron a los escenarios con la formación original para ofrecer un par de conciertos.

Desde aquel momento hasta hoy, la errática carrera de Madness se transformó en el salvoconducto de “una troupe de amigos que editan discos y salen de gira sólo cuando les da la gana y viven por fuera de los tiempos voraces de la industria”. Y tal vez el mejor ejemplo sea **Dangermen Sessions Vol. 1**, su última producción del 2005. Si no, sería muy difícil encontrar por qué una banda luego de más de un lustro de ausen-

componer grandes canciones. Lo que pasa es que casi nunca no lo logramos (*risas*).

—**¿El punk rock fue una influencia para ustedes?**

—Sí, definitivamente. Porque vos no tenías que ser un gran músico en Inglaterra para hacer punk rock. Solamente tenías que armarte de coraje y no preocuparte mucho por cómo tocabas, porque lo importante era la energía. Aunque nosotros tocábamos realmente bien. El punk fue fundamental porque le abrió la puerta a un montón de adolescentes con mucha sangre corriendo por sus venas y deseos artísticos, que querían decir y hacer cosas, más allá de que en algunos casos estaban tan dados vuelta que ni sabían que tenían talento artístico.

—**Algunos músicos dicen que el rock les quitó la vida social. ¿Estás de acuerdo?**

—Sí, es verdad. Pero yo soy muy afortunado porque la gente en la calle, al menos en Inglaterra, sabe quién soy y me saluda. Y eso es una fortuna que logré a través de los años y no creo que ningún músico reniegue de eso. Pero los mejores momentos que uno encuentra después de tanto tiempo es estando con la familia y no tocando mucho. Yo, por ejemplo, trabajo de profesor de música en una escuela pública... Vivo en el mundo real. Madness me permite poner mi locura en otro lugar, al menos por un rato.

—**Desde que te sumaste a la banda en 1978 pasaste muchos años entre el estudio y las giras. ¿Eso generó un quiebre en tu vida personal?**

—Sí, eso generó muchos problemas en mi vida, más que nada en los '80. Ahora eso no sucede porque no pasamos mucho tiempo fuera de casa. Esa fue una decisión que tomamos cuando arreglamos una gira o cerramos un contrato: nos vamos a juntar cuando tengamos ganas y no cuando alguien nos diga, porque todos tenemos familia y ya no nos interesa estar fuera del hogar. Así que después del final de un tour cada uno se va a su casa y nos volvemos a ver cuando realmente tenemos ganas. Es así de simple. Aunque a veces queremos estar lo más lejos posible de casa, no voy a mentirte (*risas*).

—**La gente no suele hablar mucho de Madness hasta que reaparecen y todo el mundo saluda su regreso. ¿Por qué creés que pasa eso?**

—Eso pasa porque nunca fuimos muy honestos con nosotros mismos y tampoco nos tomamos muy en serio. Siempre vimos el costado simple de las cosas. El problema es que... ¡la gente no se dio cuenta! Entonces, cuando no estamos nadie se acuerda de nosotros y cuando aparecemos se preguntan: “¿Estábamos enojados con Madness o nos caían bien? Ah, eran gente divertida, nos caían bien” (*risas*). Esa es la verdad.

—**Muchos críticos suelen catalogar su música como “ska revival”. ¿Te molesta esa definición?**

—Sí, claro que me molesta. Porque considero que nosotros somos algo más que una banda de ska. De hecho eso se nota en nuestras influencias, que no vienen solamente de un solo lado sino de varias fuentes, como The Kinks o los artistas de Motown. Pero hay un montón de cabezas duras que aún dicen por ahí que sólo hacemos ska. A todos ellos les digo: somos mucho más diversos que un solo género.

—**¿Recordás los malos shows o pensás que son parte del oficio?**

—La verdad es que solamente recuerdo dos shows malos, pero tengo buenas excusas para cada uno.

—**¿Solamente dos shows en casi treinta años?**

—Sí, solamente dos. ¡Porque en el resto estaba ebrio y no me acuerdo! (*risas*). Así que la culpa de aquellos dos shows la tiene el alcohol, no nosotros. Ahora aprendimos a tratar de estar sobrios. Deberías saber que no es bueno que un baterista toque borracho... es una pesadilla. Y aquellas noches fueron lo más terrible que yo pueda recordar. Pero creo que las audiencias siempre hicieron imposible que diéramos un mal show.

—**Si algún día se escribe la historia del rock. ¿Qué diría el Capítulo Madness?**

—Primero espero que no diga “ska revival” (*risas*). Me gustaría que quede sentado que nosotros pudimos relatar las historias de la gente. Porque muchos a los que les gustamos y tal vez no conocemos pudieron y pueden relatar nuestra historia todo el tiempo: en Internet, en una revista, en la radio, en la televisión o en cualquier lado. Nosotros te regalamos canciones con las que tal vez te diste tu primer beso o fuiste a rendir un examen. Ahí estuvo Madness: en la vida de la gente. Esa sería la mejor definición.



SATELITE KINGSTON

CALZONES Y SATELITE KINGSTON (PUROS IMPUROS)

Two tones en versión local

POR CRISTIAN VITALE

A fines de los '60, cuando Manal se convirtió en la primera banda de blues en la Argentina, Javier Martínez, Claudio Gabis y Alejandro Medina bebieron de su fuente secundaria: el blues inglés. No miraron las raíces yanquis —desde Mississippi John Hurst hasta Willie Dixon— sino sus globalizadores blancos: Alexis Korner, Eric Clapton, Jeff Beck o John Mayall. La alegoría viene al caso porque el ska entró al país, 20 años después, de la misma manera. Los Intocables, Los Cadillacs y Los —entonces— Calzones Rotos no forjaron su sonido a imagen y semejanza de Jah Jerry, Laurel Aitken, los Skatalites y toda la estela de la comunidad jamaquina de Brixton, sino mirando al ska inglés, más conocido como Two Tone. Es la razón por la que la tradición del género en la Argentina —igual que en el blues— empieza al revés. Para cierto imaginario, Cadillacs, Calzones e Intocables aparecen como “los puros” y la segunda camada, que va directo al ska jamaquino —Dancing Mood, Satélite Kingston y, tal vez, Dulces Diablitos— como los “heterodoxos o renovadores”.

La visita de Madness, entonces, arroja luz para poner las cosas en su lugar. Pingüino, de Los Calzones, tira data precisa sobre el origen del género en estas pampas. “Comenzamos en los '80 escuchando a Bad Manners, The Specials, The Selecter y por supuesto a Madness... digamos que dentro de toda esta movida en la que el punk y el ska eran el lugar en donde expresar el disconformismo social inglés. Ellos fueron lo más pop dentro del estilo y por supuesto los que más trascendieron. El two tone es el estilo con el cual empezamos y la verdad es que nos sentimos muy bien tocando y componiéndolo. Es nuestra sangre.”

Daniel, tecladista de Satélite Kingston, también ubica a los Madness como principio motor. “Madness es la razón por la que toco ska. Para mí y para algunos otros satélites fue la música, los videos, la ropa, la onda. Madness es sin duda mi ‘air guitar band’ de la adolescencia, esa banda con la que a los 14 años escuchaba sosteniendo una raqueta de tenis como guitarra.” Con una operación de dialéctica skalítica, entonces. Satélite empezó más acá y se disparó a las raíces para lograr una síntesis. “Hace casi diez años, cuando empezamos, teníamos más temas two tone. Pero nos fuimos volcando más al ska instrumental, más jamaquino (con perdón de la pretensión). Y justamente en el último disco tratamos de sintetizar todo: el viejo ska instrumental y la canción algo más ‘pop’. Quién sabe, quizás así logramos invocar a Madness”, dice Daniel. Pitulo, de Los Calzones, ensaya una síntesis de escena también saludable. “La escena local por suerte sigue creciendo, tal vez no tanto para el lado del ska two tone sino para el lado más jamaquino del ska, pero lo importante de todo esto es que de a poco se está viendo a esta música como un movimiento dentro del rock y no una moda, como nos pasó en los '80.”



AZTECAS TUPRO

SKA MESTIZO.

La mezcla hace bien

POR JUAN MANUEL STRASSBURGER

Existe una movida de ska nacional que creció escuchando a los Cadillacs y a los Madness, pero disparó para otro lado. Tal vez marcados por ese gran cimbronazo que fue Sumo, el ska que les sale de adentro a estas bandas toma del barrio los ritmos más afines (principalmente reggae, pero también cumbia, murga o punk) y, de los revivalistas británicos, su pasión por la mezclanza, lo híbrido y el antisectarismo. ¿O acaso los propios Madness no mundializaron el ska al introducirle sonidos ajenos a su origen jamaquino como el soul, el motown y el pop inglés? Para Gustavo Romero, cantante y compositor de Dale Roska, una buena manera de rendir homenaje a la legendaria banda que pisa este fin de semana la Argentina es, justamente, aportarle un toque personal al mestizaje característico del género. “Así como ellos incorporaron el pop al ska, a nosotros nos interesó sumarle el reggae o la murga. Y si te fijás, hoy es difícil hacer algo estrictamente purista. Hay más distorsión de guitarras, más letras comprometidas.” Pablo Wehbe, guitarrista y voz de Aztecas Tupro, coincide: “La importancia que ellos tienen es haber hecho conocer el ska en todo el mundo. No hay ninguna banda jamaquina tan famosa como Madness. De hecho, el ska que hacían los Cadillacs o Los Intocables (pioneros en la escena argentina) venía del english bit y no de Jamaica”.

Wehbe acepta que “lo puro y lo ortodoxo tienen que existir porque mantienen las raíces”. Pero reclama: “Estaría bueno que ellos también acepten que los jugos y las colores se mezclen, porque eso es lo que mantiene vivo al género. ¡Si no, te pasa lo que a los tangueros con Piazzolla!”. Una banda que desde hace ya unos años mete cuña en esto de sumar ritmos es Papas Ni Pidamos que, en su primer disco, se animó fusionar ska con... ¡cumbia villera! “Grabamos con Pablo Lescano (Damas Gratis) porque el ska nace de gente humilde, de gente marginal y es bastante similar a lo que pasa acá con la cumbia”, dice Mariano “El Pelado” Rosati, compositor y voz de la banda. Detalla: “Si bien al principio a algunos puristas les costó, ahora los ves que vienen a todos los recitales”. Y es que a diferencia de lo que ocurre con el reggae, la movida ska se percibe más tolerante.

Wehbe: “El ska está omnipresente en la música de hoy. Casi todas las bandas tienen un tema ska. Y eso hace que no haya mucho lugar para el purismo fanático”. Ni Dale Roska ni Aztecas Tupro van estar presentes este viernes en el Personal. Los primeros por su residencia en Córdoba. Y los segundos, ejem. “¡Nuestro bajista creó la primera banda ska de Azul! Así que imaginate cómo nos gustaría ir. Pero estamos secos. ¡Apenas pudimos ir al Pepsi porque tocábamos!” Los Papas sí encontraron la forma de estar presentes. Y maquinan un encuentro. “Nos encantaría encontrarnos con ellos, pero sin cargosearlos. Madness es responsable de que Papa exista”, sentencia El Pelado.

* Dale Roska se presenta el 25 de noviembre en Casa Babylon junto a Fidel Nadal. Aztecas Tupro se presenta el 1° de Diciembre en El Teatro de Flores junto a Once Tiros.

10

11

12

13

14

15

16

“Todavía no hay una escena”

POR SERGIO ROTMAN

Que por fin venga Madness me provoca nostalgia y el deseo de que suenen bien, porque tengo todos sus discos, pero nunca pude verlos en vivo. Ojalá estén a la altura de la historia que tienen como grupo. Lo que es muy extraño es que vengan a hacer un set en el Personal y nada más: me parece que Madness se merecía un Obras aparte. Eso hubiera sido particularmente bueno porque acá todavía no existe una escena de ska, aunque haya buenos grupos tratando de hacerse un lugar. La escena del reggae, por ejemplo, está armada y está creando algo personal. Ojalá hubiera una escena de ska en Buenos Aires, porque es mucho más divertido ver un concierto de ska que uno de reggae. Lo que sí noto es que por fin las bandas están logrando un buen nivel de ejecución. Antes la gente pensaba que tocar ska era hacer “chingui chingui” y por suerte vino Dancing Mood a mostrar cómo era. Entre lo que hacen ellos y Satélite Kingston hay mucho mejor nivel que en la década pasada, así que ¡en cinco años hablamos!

10

11

12

13

14

15

16

La llama encendida

POR DIEGO (CANTANTE DE DULCES DIABLITOS)

Los fanáticos de esta música no sólo tenemos que agradecer el legado de las bandas británicas como Madness o Specials sino también el amor y el gusto por el original estilo jamaquino que ellos nos inculcaron. Madness salía de todo molde y no sólo los conocíamos los rude boys sino que, gracias al carisma de sus músicos, estos grandes de Camden Town habían calado profundo en la cultura pop mundial. Pero en la Argentina lo correspondiente a la música-cultura-moda siempre tuvo un delay informático que no fue excepción con el ska. El primer antecedente nos llegó en 1986 de la mano de los Cadillacs, grandes admiradores de Madness, que instalaron comercialmente el beat ska, tirando la primera piedra para que muchos de nosotros sigamos investigando sobre esta cultura hecha moda. Cuando Dulces Diablitos empezó, sólo se hablaba del ska británico por desinformación general. Incluso el aparente auge del ska en la Argentina tuvo su caída y los '80 terminaron sin siquiera rastros del pasito que se ejecutaba en cualquier fiesta donde sonara *Mi novia se cayó en un pozo ciego*. A partir de ahí, los ridiculizados “skas” nos hicimos rude boys fuertes y marginados, pateando las calles junto a otras subculturas como el punk —Oi!, HxC—. Ambos nos movíamos como nómades en busca de fiestas, recitales y problemas. Es decir que existe toda una década de desinterés mediático con el estilo, donde bandas jóvenes como los Diablitos formamos parte de la subcultura. Fuimos nosotros los perseverantes fanáticos de la cultura ska, los que mantuvimos prendida su llama.

ENTREVISTA CON FREDDY CRICIEN, CANTANTE DE MADBALL

Bola hardcore

Es una salvaje banda de culto que suele sorprender por la brutalidad de las tapas de sus discos y el alto volumen de sus canciones, en todos sus aspectos. Llegan a la Argentina por segunda vez para presentar el flamante Legacy.

POR D.J.

● Dos EPs que alcanzaron el status de grabaciones míticas, espíritu adolescente, un puñado de canciones combativas y el aroma de las tuberías de Nueva York hicieron de Madball uno de los grupos más energéticos y carismáticos de la escena hardcore de la Gran Manzana a comienzos de los '90. A ocho años de su anterior visita, estos abanderados del volumen, sideral regresan a la Argentina en el marco de la gira sudamericana de Legacy, su último disco.

“Vamos a hablar en español”, sugiere gentilmente Freddy Cricien recién llegado a Buenos Aires. Y no es un capricho de gringo en plan experimental. De madre cubana y padre colombiano, la voz cantante del cuarteto aún mantiene su idioma materno, aunque conserva sentimientos encontrados entre su actual hogar y la isla caribeña.

“Mis padres residen en los Estados Unidos, pero tengo familia en Cuba. Allí están mis primos y mis tíos; hasta mis abuelitos murieron en Cuba. No suelo meterme mucho en política, pero no apruebo la situación por la que tiene que pasar esa gente. Posiblemente el señor que está al mando tuvo buenas intenciones al comienzo, pero la gente hoy sufre y no llega a tener las comodidades que él tiene”, se queja Freddy en perfecto castellano.

Su historia, como la de Madball, no se inicia en las tierras de Fidel sino en el corazón de New Jersey. Allí, en el seno de una casa austera, Cricien se acostumbró a levantarse tarde, comer salteado y tener como banda de sonido cotidiana discos de Negative Approach, SSD, Sick Of It All y, por supuesto, Agnostic Front. Todos exponentes de la movida visceral neoyorquina que lo influenciarían desde chico: “Yo tenía doce años y ya estaba tocando música. A los dieciséis hice mi primera gira y a los dieciocho firmé mi primer contrato de grabación. No había forma de que no terminara tocando”.

Sucesores por derecho y sangre de AF (Roger Miret es el hermano mayor de Freddy), debutaron en 1994 con **Set It Off**, un brillante, brutal, salvaje y demoledor álbum de hardcore de la “nueva escuela”, que levantó una incipiente polémica por sus letras y por la portada, donde se ve a un recién nacido portando un arma en brazos de un adulto. El revuelo no terminaría allí: la tapa del incendiario **Demonstrating My Style** de 1996 mostraba un cuerpo muerto sosteniendo en su mano una carta de poker. Chicos jodidos.

—¿Es verdad que tu primera vez en un escenario fue a los siete años?

—Sí, es verdad. La primera vez que me monté en un stage a cantar fue con Agnostic Front cuando yo tenía siete jóvenes añitos. Estaba muerto de miedo. Miraba a mi hermano, que era el cantante, y no me salían las palabras. Ensayaba balbucear algunas canciones, pero no esperaba que me dieran el micrófono para cantar. Pero me animé y canté. Después eso se volvió una tradición y cuando estaba con Agnostic Front me pedían que cante, porque la gente también pedía al “peladito” simpático, que era yo.

—¿Es Madball hoy una banda de culto?

—No lo sé. Nosotros siempre decimos que somos una banda hardcore, aunque posiblemente tengamos algo de artistas de culto. Quisiera aclarar que no nos sentimos representantes de la escena de Nueva York sino de la escena mundial de hardcore. Hemos estado haciendo esto durante mucho tiempo y damos gracias a Dios que gran parte de la juventud aún nos entiende y gusta de nuestro estilo. Conozco fans de Madball de cincuenta y de



CECILIA SALAS

diez años, así que siento que somos universales.

—Mucha gente acusa a las bandas hardcore de Nueva York de tener un discurso racista y fascista. ¿De dónde nace esa afirmación?

—Mirá, en Nueva York nunca he visto manifestaciones fascistas que se desprendan del hardcore. No sé de dónde sale eso porque estamos hablando de una ciudad que está compuesta de gente de todas las razas: italianos, jamaicanos, afroamericanos, latinos y de todo tipo. Sí hay sitios en los Estados Unidos donde existe gente que aprueba esa forma de pensar y de vivir, pero eso pasa en todo el mundo. Lo peor de todo es que esos grupos, que tienen un interés marcado en el hardcore, nos hacen quedar muy mal y nosotros no lo podemos controlar. Además, el nazismo y el fascismo va en contra de todo lo que soy yo, que me crié con gente de todas las razas. Eso me ofende de verdad.

—¿Qué pensás de la administración de George Bush?

—Siempre dije que la política no es para mí y Madball nunca fue un grupo de proclamas políticas. Si bien hablamos de cosas callejeras y situaciones de la vida cotidiana, todos tenemos nuestra propia opinión. Para serte sincero, no me gusta como está mi país ahora, pero yo amo a mi país. ¿Qué podría decirte? Tiene dife-

rentes culturas y existen muchas oportunidades, por eso no me gusta hablar mal de Estados Unidos. Lo que sí te puedo decir es que no estoy muy feliz con los que están manejando el barco. La política tiene cosas muy jodidas y Bush también las tiene. Disculpando la expresión, creo que la están cagando por todos lados.

—Hace poco, Pete, de Sick Of It All, dijo que la escena hardcore de los barrios de Nueva York no es la misma. ¿Pensás lo mismo?

—Yo entiendo lo que dice Pete, pero creo que todavía existe la mezcla en los barrios. Los tiempos han cambiado, sí, pero ya no hay tantos sitios donde tocar hoy en día, aunque la gente no desapareció. Existen nuevos jóvenes que se metieron en la escena y la han cambiado, pero el gran obstáculo sigue siendo la falta de sitios donde tocar, porque el CBGB ya cerró y quedan pocos lugares abiertos. Ese es el verdadero problema. Cuando me traían para el hotel me contaron lo que pasó en esta disco aquí en Buenos Aires donde murieron tantos chicos en un incendio, y entiendo que eso también hizo que se cerraran muchos clubes. Es algo muy triste... muy triste para que uno pueda pensar en otra cosa. ■

*Madball se presentará hoy en El Teatro, Alvarez Thomas y Federico Lacroze. A las 18.

SABADO 18 DE NOV 21 hs
CHARLAN JAPAROS
Escuela Etchegaray - C. Evita
El Leñatero 1900 (4 c. cuervo)
WWW.CHARLANJAPAROS.COM.AR

PANTA RAZA
4613-6008
Rivadavia 7609
Flores

Jueves 16
21 hs MALTRATADO
22 hs LA PERCANTA
Viernes 17
20 hs LA PETISA
21 hs GRAN GENIO
22 hs LAS ROSKILLAS
DEL HOMERO
23 hs LAVALLEJA
00 hs LOS PEORES

Sábado 18
20 hs LOW MEMORY
21 hs CIEGO EQUILIBRISTA
22 hs VARIETAL
23 hs VIENTO DIVINO
00 hs TRIPLE X
Domingo 19
19 hs RIGOR MORTIS
20 hs DISLEPSIA
21 hs LUCIFERIAN
22 hs NO CLASS
23 hs AXIOGENO

JUEVES 16 DE NOVIEMBRE // 18 HS
Directo desde New York

MADBALL

ANT \$55. EN :LOCURAS (TODOS) / LEE-CHI (TODOS) / LA LUPITA LASER (MORON) / MANIFEST (LOMAS) / KOMBATIVO (BELGRANO) / TICKETEK

El Attilio
Ratones / Symphonic Rock
Jazz / Hard Rock / Blues

Sábados de 18 a 20 hs.
F.M. Identidad 92.1

LOCA BOHEMIA
Av. La Plata 727
Caballito Bs. As. Argentina
4923-2433 / 4922-7113

*** Miércoles y Jueves 20 hs. KARAOKE CANTOBAR SORTEOS**
*** Jueves 16**
20hs TUCANABIS
21hs LA G DE SUTRAMUTA
22hs LA OXIDADA
*** Viernes 17**
21hs SUB FURIA
22hs RUBINA FUMATO
24hs SIR APUSTULUS

*** Sábado 18**
21hs EL SUEÑO DE LOS CARETAS
22hs LAS TROMPAS DE FALOPIO
24hs GOLPES BAJOS
PROHIBIDO EL INGRESO A MENORES DE 18 AÑOS A PARTIR DE LAS 24 HS.

*** Domingo 19**
19hs MARCELO LUPIS
20hs LOS NIÑOS Y LOS LOCOS
21hs EL ATOLON DE FUNAFUTI
22hs COLORED MYSTICAL EXPRESION

HAGAN CORRER LA VOZ
Estadio Pepsi Music
av. Libertador 7395

NONPALIDECE

21hs puntual
Puntos de venta:
Ticket Master
43219700,
Locuras, LEE CHI,
soyrock.com,
FF D. Palma 84 S.I.
y en el estadio Obras.

Patchanka

¡PRIMICIAS! ¡EXCLUSIVAS! ¡NOVEDADES!

Súper Bono al rescate

Bono defendió el intento de Madonna de adoptar un niño africano y dijo que la diva pop debería ser aplaudida por ayudar “a sacar al chico de la peor pobreza imaginable y darle una mejor oportunidad en la vida”. El cantante de U2 recordó su viaje a África hace veinte años, cuando “un hombre que claramente amaba a su hijo” le rogó que se lo llevara porque no podía alimentarlo.

Feria de la música

La primera Feria Internacional de la Música (BAFIM) se realizará entre hoy y el domingo en El Dorrego (Zapiola y Dorrego), con entrada gratuita. Por allí pasarán artistas como Fabiana Cantilo, Migue García, Flopa, Gabo, Pablo Dacal, Azafata, Satélite Kingston y Pequeña Orquesta Reincidentes, además de un homenaje a los 40 años del rock argentino con la participación de Ariel Minimal, Francisco Bochatón, Rosal y Bicicletas. Más información en www.bafim.buenosaires.gov.ar.

Los Stones no paran por duelo

Apenas unas horas después de la muerte de Joe Jagger, padre de Mick Jagger, los Rolling Stones ofrecieron un show en Las Vegas. El vocalista estuvo en el hospital en el que estaba internado su padre y luego voló para cumplir con la última fecha del tour. Joe Jagger murió de neumonía el sábado pasado, en Kingston, Inglaterra. Tenía 93 años y había sido internado tras una caída en su hogar, una semana antes.

90 Tangalangas

El Doctor Tangalanga, famoso por sus cargadas telefónicas, cumplió 90 años y los celebró con Luis Alberto Spinetta, Ricardo Molloy y Diego Arnedo como invitados especiales. Fue el viernes pasado en La Trastienda y además de unos cuantos llamados en vivo hubo música: Spinetta hizo y el clásico, y los dos Divididos tocaron, de Los Gatos, en formato acústico. ¿Cómo lo agradeció el Doctor? “Esta canción bien tocada hubiera estado bárbara.”

Tributo a Johnny Cash

Los Rolling Stones, U2, Iggy Pop, Patti Smith, los Red Hot Chili Peppers, Jay-Z, Justin Timberlake, Johnny Depp, Dennis Hopper y Chris Rock son algunos de los 36 artistas que aparecerán en el video de. La canción forma parte del reciente álbum póstumo de Johnny Cash **American V: A Hundred Highways** y el video, en el que todas las celebridades vestirán de negro en honor a Cash, podrá verse a partir del 21 de este mes.

Estudio abierto

La sexta edición de Estudio Abierto tomará parte del centro porteño, con eje en Palacio de Correos, para mostrar pintura, fotografía, instalaciones, videoarte, teatro, recitales y mesas de debate. Entre los ciclos de música se destaca el del ciclo Nuevo!, que se hará en el estacionamiento del Correo Central, Corrientes 192. Entre las bandas que participarán están Bicicletas, Coiffeur y Alejo Vintrob. La entrada es gratuita y hay más en.

Muestra gratis

El genial diseñador gráfico, ilustrador, historietista y artista plástico Lucas Varela expone sus trabajos en la galería ChillArt, ubicada en el sótano del bar Fin del Mundo, Chile y Defensa. La muestra comprende diez obras nunca expuestas antes.

Clara de Noche

textos: maicas
y carlos trillo dibujos: bernet

Aguas (re) fuertes

Barman

POR MARIANO BLEJMAN

Le pagaron cuarenta pesos por trabajar una noche en la Creamfields. Y, al final, se ganó como trescientos. Estaba en uno de los camiones que no dejó de vender Speed y agua mineral, y algunos tragos más fuertes, durante toda la noche electrónica. Quince tragos por minuto durante diez horas, lo que duró su turno. El mundo electrónico se abarrotaba contra el camión, no le daba respiro, pero él se mantenía firme. Haciendo movimientos mecánicos, como en *Tiempos Modernos*, la película de Charles Chaplin. Uno detrás de otro. Sin parar. Para saciar la sed. Para calmar el fuego. Mientras, el resto baila desenfrenadamente en cada una de las nueve calles de la increíble infraestructura montada allí donde alguna vez iba a funcionar una ciudad deportiva. Y algo de deportivo hay en la gente que usa joggings y zapatillas para bailar, que usa musculosas ajustadas y salta sin parar. Que recorre el campo como boy scout desentrenado. “Lo que más conviene es entregar Speed o el agua, porque no perdés tiempo. Sirviendo ron se pierde tiempo, hay menos propina”, cuenta el pibe que se vino en tren desde Córdoba, y se tuvo que pagar el pasaje, para trabajar en la fiesta electrónica y si no era por la abundante propina iba para atrás. “¿No es ilegal que no haya agua potable?”, cuenta que le preguntó él a uno de los compañeros, que había bajado al “piso” a revender tickets que la gente le entregaba en la barra a cambio de su trago. “Y sí, es ilegal...”, le dijo el casual compañero de trabajo. “Pero todo es medio ilegal en esta fiesta, ¿no?”. Y sí. Es al menos abusivo que por una noche de trabajo paguen lo que valen menos de tres tragos vendidos en un rato. Menos de treinta segundos de tickets, demasiado poco para tanto, en la fiesta electrónica más grande de la Argentina. El pibe triunfó: se volvió a Córdoba ganando más plata de la que pagó por el curso de barman, que hizo entre sus clases de física teórica. Todos sacaron su tajada. El podría haberse vuelto en avión.

PRESENTA

LA BANDA ANCHA DE TELECOM

Miranda!

10 DE DIC LUNA PARK

QUEREME SIN RESTRICCIONES

(*) Promoción válida desde el 21/10/06 hasta el 10/12/2006. Abonando con las tarjetas de débito Visa Electrón de Banco Río, o tarjetas de crédito Visa o American Express de Banco Río - hasta 6 cuotas sin interés - recibirá un reintegro del 25% sobre el precio de lista, dicho reintegro se efectivizará dentro de los 7 días hábiles para las compras abonadas con tarjeta de débito y en la liquidación posterior en las compras abonadas con tarjeta de Crédito Visa o American Express de Banco Río.

ENTRADAS EN VENTA LLAMANDO AL

4000-1010

entradas.com

NO JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 2006

www.pelomusic.com